

25 de junio 2020



## CICLO DE ENCUENTROS “La Guerra del Futuro”

### Orden Internacional y Nuevas Tecnologías

Introduciendo en el primer Encuentro del Ciclo María Pía Devoto, Directora de Asociación para el Análisis de Política Pública, quien coordinó toda la reunión, hizo una puesta en común del estado del arte de esta cuestión. Para darle introducción al tema la especialista esbozó: *“Ante la necesidad de establecer espacios de reflexión sobre la relación entre “armas” y cuestiones “humanitarias”, este ciclo de encuentros invita a replantear el contexto internacional post-COVID en términos de seguridad internacional, las Relaciones Internacionales, el desarme humanitario y el impacto de las armas sobre los individuos y, de esta forma, pensar en cómo trabajar en conjunto este tema a través de estos ciclos de encuentro con expertos en el área”.*



María Pía Devoto



Cesar Jaramillo

En palabras del experto, el desarrollo de tecnologías para la seguridad nacional e internacional requiere una especial atención de carácter masiva desde todos los niveles de especialización e, incluso, una conciencia masiva desde el ámbito de la opinión pública. Cuando se invita a reflexionar sobre el futuro de la guerra, se debe analizar e identificar de que estamos hablando cuando nos referimos a ello, porque de su urgencia y analizar e identificar su evolución y dinámicas actuales. Al reconocer que la naturaleza de la guerra está cambiando, es fundamental que la comunidad internacional cree un marco normativo para linear el accionar de estas

conductas. Aunque si bien, siempre se presenciaron cambios permanentes, en el presente es diferente en términos de objetivos. En la actualidad, se habla de una tercera revolución histórica de la guerra porque, si bien siempre hubo avances, los cambios son tan consecuentes que nos obligan a redefinir la definición misma de la guerra y, por lo tanto, esa confluencia de avances debe connotar una preocupación a todos y todas quienes participamos de estos estudios. Dentro de los sistemas militares, se aplican variados tipos de tecnología a una velocidad nunca antes vista. En consecuencia, los desarrollos tecnológicos son tan rápidos que impide a la comunidad internacional lograr una regulación a través de la creación de un marco normativo aplicable. Aunque las brechas entre la práctica y lo normativo siempre existieron, anteriormente eran más posibles de alcanzar. Debido a la actual multiplicidad de actores intervinientes y las nuevas tecnologías aplicadas en el ámbito militar, el panorama se volvió cada vez más complejo y disperso; incluso ante la estratificación del sector público y privado. Este panorama tiene características de orden táctico, legal, normativo, moral y ético.

En primer lugar, el rasgo asimétrico del campo de batalla eliminó el clásico combate entre oponentes comparables, volviéndolo irrelevante. Hoy las guerras son asimétricas y las ventajas no se buscan sobre un mismo terreno o el uso igual de tecnologías. Lo que obligó y estimuló a crear nuevas formas de ataque. En segundo lugar, existe una aversión al riesgo porque la imagen clásica del combatiente – ensangrentado y lastimado – se modificó y proliferó, a través de los medios de comunicación, la aversión al riesgo generalizado que privilegia la guerra remota y el uso de tecnología que logre minimizar el riesgo y los costos humanos. En tercer lugar, el uso dual y multiuso de las tecnologías –“duouse”– ha potenciado grandes opiniones a favor de estas y, difícilmente, categorizarse en contra al resaltar los beneficios de la Inteligencia Artificial. Por todo lo anterior, creo que es una oportunidad única para que la comunidad internacional logre marcar explícitamente y efectivamente los límites en los usos de este tipo de tecnología dentro del campo de la guerra. Asimismo, reconocer los esfuerzos multilaterales en contra de las armas letales y sostener esta iniciativa desde un interés colectivo.



*Camilo Serna*

A lo largo de su exposición, el experto enfatizó sobre la complejidad del término de “que es un robot” por la cantidad de definiciones que existen. En términos generales, un robot es una máquina automática que tiene cero intervenciones humanas en el uso de sus funciones, aunque puede ser programada por un ser humano. Los robots como tal son físicos, a diferencia de los bots que son un software que plantean un ejercicio de sus funciones a través de un tipo de razonamiento humano – como, por ejemplo, en las plataformas web de asistencia automatizada – pero no tienen ningún tipo de configuración física. Aunque si bien, la Inteligencia Artificial y la robótica no siempre van de la mano, puede ser que así sea porque los sistemas de armas autónomas – como Killers Robots – van por ese camino. En los últimos años, se desarrollaron grandes avances para que los robots asuman ciertas labores que, a los seres humanos, en la práctica, les queda grande; por lo que se da inicio al reemplazo del ser humano por la maquinaria y, un claro ejemplo, son los carros automáticos.

La automatización implica entregarle a una máquina toda la responsabilidad de los potenciales errores humanos, para que el ser humano no tenga la necesidad o la posibilidad de asumir cualquier culpa de algún delito o crimen acontecido en contextos de guerra. Aunque los beneficios, tan vendidos y expuestos por los defensores de este tipo de tecnología y que aspiran a reemplazar las deficiencias del ser humano, inevitablemente caen en una contradicción. Los robots deben ser de ayuda y de apoyo a los seres humanos, no en su detrimento. Incluso, no existe nada que regule esta metodología militar al dejar que un robot asuma la decisión de matar o no a un objetivo. Muchas veces, se posicionan sobre las leyes de la robótica expuesta por Isaac Asimov, pero no se puede basar la regulación normativa de una conducta a partir de la ciencia ficción. En este sentido, las guerras actuales son gue-

rras asimétricas que tiene fuerte enfoque en el desarrollo tecnológico armamentístico que puede llegar a conducir a un tipo de arma más humana en términos de procesamiento mental bajo un pensamiento más complejo. Actualmente, las máquinas robóticas responden a programaciones básicas y no tiene la capacidad o inteligencia para parecerse a una mente humana, es decir, son máquinas brutas las que se aplican en el campo de batalla porque siguen las instrucciones que el programador desarrolla. Pero siempre chocan contra un mundo imperfecto y así lo demostró el uso de carros autónomos, ya que se diseñaron para ser utilizados en ambientes perfectos. Por lo tanto, pensar el desarrollo de un tipo de tecnología autónoma para el campo de batalla, también se debe plantear que los contextos perfectos no existen y pueden conducir a fallas críticas a la hora de implementarlas.



*Juan Battaleme*

Para el expositor, pensar cual será el posible nuevo orden mundial post-COVID y sobre el futuro de la guerra es problemático porque predecir lo es. Pero lo que sí está claro es que siempre el elemento tecnológico es clave. Sin embargo, cuando hablamos de guerra, debemos enfocarnos en el elemento doctrinario al momento de aplicar esas tecnologías. Hoy en día, las discusiones alrededor de los conflictos entre grandes poderes – simétricos o asimétricos – se enfocan en “quien” está ganando control sobre el uso y el monopolio de tecnologías de base, siendo esta una estrategia clave para establecer una hegemonía global y una supremacía en términos militares. De igual forma, estamos en presencia de una descentralización del campo tecnológico militar ante la disparidad de actores estatales y no estatales en su intervención, adhiriendo mayor complejidad en el fenómeno. Los conflictos en sí mismos son muy variados. Por un lado, los conflictos High-In impulsaron la militarización del espacio intraterrestre, no en términos armamentísticos, sino con el objeto de asegurar las comunicaciones y el flujo de datos. Por otro lado, los conflictos low-in, son de tipo asimétricos y poseen una mirada analítica sobre como el Estado tiene la capacidad tecnológica para aumentar el control sobre los individuos y también como los individuos han encontrado en la

tecnología un medio para plantear resistencias. En este sentido, hay claras evidencias que el avance y relación entre tecnología sobre ciudades y sobre ciudadanos va en aumento e involucra una lógica utilitaria en cómo usar determinada tecnología en la sociedad. Otro aspecto importante a considerar, es continuar pensando por qué los robots van a tener un rol central dentro del campo de batalla. Anteriormente, las batallas de tipo decisivas implicaban un enfrentamiento militar donde el fin era una derrota cuando el oponente no podía continuar con ese esfuerzo bélico. Sin embargo, hoy se presencian las batallas indecisivas que son conflictos de larga duración y desgaste que genera posicionamientos de grandes desigualdades debido a los diferentes tipos de violencia y aplicación de la tecnología en el campo militar de batalla. De todas formas, en el presente, los grandes poderes se enfrentan en términos híbridos, es decir, ocurre una clara combinación y complementación entre hombre y máquina. A partir de ello, se planea si se puede despejar el hombre de la máquina. Entonces, si se quiere detener el avance y desarrollo de los Killer Robots, hay que replantearnos el uso creciente de la Inteligencia Artificial en los sistemas de defensa área porque son cada vez más automáticos y semi autónomos. Otro criterio a analizar, en términos éticos, es que el hecho de cuando disparar porque el hombre es el encargado de definir “que es lo que” aprende la máquina para establecer y configurar los parámetros para disparar.

Incluso, si sumamos el criterio de eficiencia, los números positivos ascienden. Este tipo de tecnologías son más precisas y, al ir en aumento, son más baratas y accesibles. Ya no se piensa en grandes unidades DE hombres, sino en grandes unidades Hombre: un mismo hombre controlado la aplicación doctrinaria sobre el uso práctico de una determinada tecnología. Pero, aun en este contexto, sigue existiendo cierto grado de libertad vigilada por parte de los seres humanos sobre esta tecnología. Todas las tecnologías que aborda la campaña de Stop Killer Robots son CO-DEPENDIENTES, por tanto, pensar en “como” prohibir su uso es complicado. Aún más, si consideramos que vamos hacia un mundo altamente sensorizado. Nuestra vida cotidiana se estructura en sensores, algunos más visibles que otros. En el caso de la mentalidad militar, un mundo de sensores sigue la lógica de quien tendrá la ventaja del primer golpe. En consecuencia, quien detente la tecnología no solo tendrá mayores ventajas, sino también la capacidad de manejar altos volúmenes de datos como fuerza militar, más aún, si a esto se suma el uso de Inteligencia Artificial para lograr una rápida respuesta al momento de discriminar y eliminar posibles amenazas. Claramente, el avance tecnológico militar bajo esta lógica tendrá un impacto desigual en el desarrollo de la riqueza de las naciones. Por eso, es fundamental seguir discutiendo las implicaciones morales de ir a la guerra porque es lo que permitirá dar continuidad a las organizaciones –como SKR– y llevar a cabo sus objetivos de campaña.

